

LA SEMANA QUE TRANSFORMÓ AL MUNDO

Martes

(El tercer día de la semana de Pasión);

Los sucesos de este día. La pregunta sobre la autoridad de Cristo. La pregunta del tributo a César. La blanca de la viuda. Los griegos procuraban ver a Jesús. Sumario y retrospectiva del ministerio público de Cristo. Mat. 21:23-27; Mr. 11:27-33; Luc. 20:1-8; Mat. 22:15-22; Mr. 12:13-17; Luc. 20:20-26; Mat. 22:41-46; Luc. 21:1-4; Jn. 12:20-50

Los sucesos ocurridos en este tercer día (**Martes**) y reportados son numerosos; los actores introducidos en escena son muchos; lo sucedido, variado; y las transiciones tan rápidas, que es aún más difícil que de costumbre poner todo en este orden cronológico. Y no tenemos que extrañarnos de esto cuando recordamos que era, por así decirlo, el último día de trabajo de Cristo: el último de su misión pública a Israel, por lo que se refiere a la parte activa; el último día en el templo: el último en su llamada al arrepentimiento nacional.

Se ve que lo que sigue debe incluirse en un día, por la circunstancia de que su comienzo es mencionado de modo expreso por Marcos en relación con la noticia de haberse secado la higuera – “¹⁹ Pero al llegar la noche (**Lunes/Martes**), Jesús salió de la ciudad. ²⁰ Y pasando por la mañana (**Martes**), vieron que la higuera se había secado desde las raíces” (Mr. 11:19-20), en tanto que su término, no sólo queda indicado en las últimas palabras de los discursos de Cristo, según son consignados por los Sinópticos (Mat. 25:46; Mr. 13:37; Luc. 21:36-38), sino que el comienzo de otro día queda después marcado igualmente de modo claro (Mat. 26:1; Mr. 14:1; Luc. 22:1).

El martes llega como un día de gran enfrentamiento con los líderes religiosos reunidos en Jerusalén. Mediante parábolas, Jesús señala que los predecesores de los líderes siempre han rechazado a los mensajeros de Dios y ahora ellos mismos están rechazando incluso al Hijo de Dios. Esto evidentemente enoja a los fariseos que intentan atrapar a Jesús diciendo algo por lo cual puedan arrestarlo. Su respuesta los toma por sorpresa y se quedan sin fundamentos para acusarlo.

Martes Por la Mañana

La Lección de la Higuera

Marcos 11:19-26 – “¹⁹ Pero al llegar la noche (**Lunes/Martes**), Jesús salió de la ciudad. ²⁰ Y pasando por la mañana (**Martes**), vieron que la higuera se había secado desde las raíces. ²¹ Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. ²² Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. ²³ Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. ²⁴ Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. ²⁵ Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. ²⁶ Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”. (Cfr. Mat. 21:20-22).

Se Cuestiona la Autoridad de Jesús

Marcos 11:27-33 – “²⁷ Volvieron (**martes por la mañana**) entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, ²⁸ y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? ²⁹ Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. ³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme. ³¹ Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ³² ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. ³³ Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas”. (Cfr. *Mat. 21:23-27; Luc. 20:1-8*).

La Parábola de los Dos Hijos

Mateo 21:28-32 – “²⁸ Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña. ²⁹ Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. ³⁰ Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ³¹ ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. ³² Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle”.

La Parábola de los Labradores Malvados

Marcos 12:1-12 – “¹ Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. ² Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña. ³ Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. ⁴ Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado. ⁵ Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. ⁶ Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. ⁷ Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. ⁸ Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña. ⁹ ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros. ¹⁰ ¿Ni aun esta escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo; ¹¹ El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? ¹² Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron”. (Cfr. *Mat. 21:33-46; Luc. 20:9-19*).

La Parábola de la Fiesta de Bodas

Mateo 22:1-14 – “¹ Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: ² El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; ³ y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. ⁴ Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. ⁵ Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; ⁶ y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. ⁷ Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. ⁸ Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. ⁹ Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. ¹⁰ Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. ¹¹ Y entró

ANOTACIONES

el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. ¹² Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. ¹³ Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. ¹⁴ Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”.

Los Líderes Preguntan Sobre los Tributos

Cfr. Mat. 22:15-22; Mar. 12:13-17; Luc. 20:20-26

Se Cuestiona la Resurrección

Cfr. Mat. 22:23-33; Mr.12:18-27; Luc. 20:27-40

El Mandamiento Más Importante

Cfr. Mat. 22:34-40; Mr. 12:28-34

Jesús Pregunta Sobre los Ancestros

Cfr. Mat. 22:41-46; Mr. 12:35-37; Luc. 20:41-44

Jesús Acusa a Escribas y Fariseos

Cfr. Mat. 23:1-36; Mr. 12:38-40; Luc. 11:37-54; 20:45-47

Lamento Por Jerusalén

Cfr. Mat. 23:37-39; Luc. 13:34-35

El Ejemplo de la Viuda

Cfr. Mr. 12:41-44; Luc. 21:1-4

Jesús Predice la Destrucción del Templo

Cfr. Mat. 24:1-51; Mr. 13:1-37; Luc. 21:5-38

Parábola de las Diez Vírgenes Prudentes e Insensatas

Cfr. Mat. 25:1-13

La Parábola de los Talentos

Cfr. Mat. 25:14-30

Respecto del Juicio Final – El Juicio de las Naciones

Cfr. Mat. 25:31-46

Martes por la Tarde

Mientras que el largo día (**martes**) de enfrentamientos y enseñanzas llega a su fin, Jesús les dice a sus discípulos que faltan solo dos días para su muerte (Mat. 26:1-2; Mr. 14:1). Ya los principales sacerdotes y los ancianos están conspirando contra El en el palacio del sumo sacerdote. Conscientes de que la fiesta está casi por llegar, los conspiradores están ansiosos porque Jesús muera antes de ella. Mientras maquinan cómo atrapar a Jesús, se les acerca Judas Iscariote, uno de los discípulos elegidos por Jesús.

Por sus propias razones, Judas ha decidido traicionar a Jesús y por lo tanto ha ido a negociar con los miembros del consejo. Por supuesto, ellos están encantados por esta inesperada visita. El monto acordado es de 30 piezas de plata (que en esa época es aproximadamente el precio de un esclavo). No queda claro si Judas conoce plenamente las serias consecuencias de la traición. Una evidencia posterior indica que él pudo no haberse anticipado al hecho de que Jesús realmente moriría por causa de su traición. Sea como fuera, Judas al parecer es a la vez codicioso y deshonesto, esto a pesar del hecho de que ha sido el tesorero de los discípulos.

Jesús Predice la Crucifixión

ANOTACIONES

Mateo 26:1-2 – “¹ Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: ² Sabéis que **dentro de dos días** (**miércoles-jueves**) se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado” (*cfr. Mr. 14:1-2; Luc. 22:1-2*).

La expresión “celebrar” la Pascua obviamente se refiere aquí a comer el cordero pascual el jueves, el catorce del mes de Nisán (Ex. 12:6-8). Toda la fiesta de los panes sin levadura duraba siete días; esto es, hasta el día veintiuno del mes. Por tanto, es claro que cuando Jesús recuerda a sus discípulos que “después de dos días” se celebrará la Pascua aún no ha terminado el martes, ese día tan memorable en que ocurrieron tantas cosas y se pronunciaron tantas palabras (comienza en Mat. 21:10). Jesús habla de su entrega con dos días de anticipación (v.2). Siendo que Jesús comió la pascua con discípulos el jueves, esto habría sucedido el martes. Parece que el Maestro pasó el miércoles apartado, instruyendo privadamente a sus discípulos.

Por supuesto, los discípulos sabían cuando se celebraba la Pascua. También sabían, por lo menos debían haber sabido, que Jesús iba a ser crucificado porque él lo había predicho repetidas veces. Se añade algo nuevo cuando Jesús ahora señala el día mismo en que será entregado para la crucifixión, a saber, durante la noche del jueves para el viernes, siendo la crucifixión misma el viernes.

En Israel, la primera aparición de la luna nueva marcaba el principio del nuevo mes. Se señalaba por el toque de trompetas, sacrificios, celebraciones, suspensión de las actividades ordinarias, y, donde fuese necesario, con señales de fuego (Núm. 10:10; 28:11-14; Sal. 81:3-5; Am. 8:5-6). Entre los días importantes del mes de Nisán estaba, por ejemplo, el día diez, en el cual se seleccionaba el cordero pascual, y el día catorce cuando se mataba el cordero pascual. Estos días importantes del mes se calculaban a partir de este primer día, o día de luna nueva, como base. Véase el detalle de los reglamentos en Ex. 12:1-14; *cfr. Est. 3:7*.

No hay razón para creer que Jesús y sus discípulos comieran el cordero pascual antes o después del día indicado. El catorce de Nisán era el día en que el cordero “tenía que ser sacrificado” (Luc. 22:7). Es claro también que, inmediatamente después de haber comido el cordero, y de instituir lo que se ha dado en llamar “la cena del Señor”, Jesús y sus discípulos (con excepción de Judas que se retiró antes, Jn. 13:30) fueron a Getsemaní (Mr. 14:32; Jn. 18:1). Allí, durante lo que nosotros llamaríamos la noche del jueves al viernes, Jesús fue detenido. El viernes por la mañana temprano, los miembros del Sanedrín “entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte” (Mat. 27:1; Luc. 22:66-71). Fue conducido ante Pilato aquella misma mañana, y crucificado el mismo día (Mr. 15:1,25; Luc. 23:1,33). Por tanto, es claro que Jesús fue crucificado el viernes, el día antes del sábado (Mr. 15:42-43; Luc. 23:46,54; Jn. 19:14,30,42). Fue al amanecer del primer día de la semana “después del sábado”—en consecuencia el domingo, el primer día de la semana—cuando algunas mujeres fueron a la tumba y oyeron las sorprendentes noticias, “Ha resucitado” (Mat. 28:1,6; Mr. 16:2,6; Luc. 24:1,6; Jn. 20:1).

Debe quedar en claro, entonces, que la teoría según la cual Jesús fue crucificado el jueves es refutada por la evidencia de los Evangelios.

Puesto que “faltaban dos días” (Mat. 26:1-2; Mr. 14:1) para la Pascua, fue el **martes** cuando los enemigos de Cristo se reunieron para planear la forma de arrestarlo y matarlo (Mat. 26:3-5).

Los Sacerdotes y los Ancianos Conspiran

Cfr. Mat. 26:3-5; Mr. 14:1-2; Luc. 22:1-2; Jn. 11:45-57

ANOTACIONES**Judas Negocia la Traición***Cfr. Mat. 26:14-16; Mr. 14:10-11; Luc. 22:3-6*

Dice el Sr. Alfred Edersheim, en su libro *La Vida y los Tiempos de Jesús el Mesías*:

Habían pasado tres de los días ajetreados de la semana de Pasión. La víspera del día en que se mataba al cordero pascual, con todo lo que seguía, era un día de reposo, un sábado para su alma, antes de su gran agonía ... Sólo faltaban dos días, según la cuenta de los judíos —aquel miércoles y jueves— y al atardecer ¡la cena pascual! Y Jesús lo sabía bien, y pasó aquel día de reposo y preparación en retiro tranquilo con sus discípulos —quizás en algún pequeño valle o rincón del monte de los Olivos, quizás en el hogar de Betania—, hablando con ellos de su crucifixión en la Pascua siguiente.¹

En aquel día primaveral, en el reposo tranquilo de Betania, cuando el Maestro se había despedido con tristeza y solemnidad del cielo y de la tierra, de los amigos y discípulos, y les dijo lo que había de suceder sólo dos días más tarde (*cfr. Mat. 26:1-2; Mr. 14:1*), en la Pascua, todo quedó decidido en el alma de Judas. “Satanás entró en él”. Cristo sería crucificado; esto era algo cierto ... Y así, en aquella misma tarde, los dejó allí buscando la compañía, no de los que estaban reunidos en lugar corriente y vulgar, sino en el palacio del Sumo Sacerdote ... Fue probablemente en obediencia estas instrucciones que el traidor se presentó aquella tarde en el palacio del Sumo Sacerdote, Caifás.²

Anotaciones al Pie

1. Alfred Edersheim, *La Vida y los Tiempos de Jesús el Mesías*, editorial CLIE, tomo 2, p. 417-418.
2. *Ibíd*, p. 424,425.